

LA EVOLUCIÓN RECIENTE DE LA POBLACIÓN GALLEGA A ESCALA PARROQUIAL. ENSAYO DE REPRESENTACIÓN CARTOGRÁFICA

Alberto José Pazo Labrador

Catedrático E.U. de Análisis Geográfico Regional

Departamento de Historia, Arte e Xeografía

Universidade de Vigo

Resumen:

En este artículo realizamos un análisis de la evolución demográfica reciente a escala parroquial en Galicia. Para ello aprovechamos la existencia de este elemento territorial de gran homogeneidad geográfica. La comparación con el análisis a escala municipal permite matizar y observar circunstancias peculiares del proceso de reorganización espacial de la población gallega.

Palabras clave: evolución demográfica, parroquia, representación cartográfica, análisis espacial.

Abstract:

In this paper we analyse the recent demographic evolution in Galicia, taking advantage of the existence of the parish as a territorial unit of great geographic homogeneity. A comparison with analyses based on a municipal scale allows us to observe circumstances that are peculiar to the process of spatial reorganisation of Galician population.

Keywords: demographic evolution, parish, cartography, space analysis.

LA PARROQUIA GALLEGA COMO ENTE TERRITORIAL EN DECLIVE

Las características de la parroquia gallega, y más concretamente de la parroquia rural como ente territorial y de territorialidad han sido puestas de manifiesto en numerosas ocasiones desde ópticas y con enfoques diversos (FARIÑA JAMARDO, J., 1975, 1976; BOUHIÉ, A., 1979; LISÓN TOLOSANA, C., 1974; CORES TRASMONTE, B. 1973; RODRÍGUEZ CAMPOS, J., 1994; PAZO LABRADOR, A.J., 1989, 1995, 2000; PAZO LABRADOR, A.J. y SANTOS SOLLA, X.M., 1995; incluso –al fin–, por la antigua Sociedade para o Desenvolvemento Comarcal de Galicia, 2001). Baste repasar estas aportaciones, y otras de autores más clásicos insertos en el regionalismo y en el galleguismo del primer tercio del siglo XX, para darse cuenta de la trascendencia de este elemento articulador del espacio y de la vida cotidiana de la población gallega que, ante la ausencia de su reconocimiento oficial por las instituciones, lo asume, define, defiende y conoce perfectamente, lo que ocurre incluso entre las generaciones más jóvenes (PAZO LABRADOR, A.J., 2004). Como escalón jerárquico superior a la aldea –materialización de la dispersión de la región, con un predominio de las aldeas por debajo de los 100 habitantes que acogen en conjunto a más de un 25% de la población total todavía hoy– aglutinó tradicionalmente la vida socioeconómica de las diferentes entidades singulares que están bajo su jurisdicción moral, trascendiendo holgadamente su inicial papel de “constructo” religioso tanto desde el punto de vista de la difusión pastoral propiamente dicha como del de mero elemento de control para asegurar el funcionamiento económico de la Iglesia como institución.

Como sabemos, cada ayuntamiento, o mejor cada término municipal, se formó por medio de la agregación de parroquias en la primera mitad del siglo XIX (algunas, ya en el siglo XX, y acogándose a la figura de “entidad local menor” fueron a su vez el germen de algunos micromunicipios

como Pontecesures, Negueira de Muñiz, San Vicente de Rábade, etc.) por lo que obviamente la cohesión territorial de las parroquias es claramente superior a la de los municipios aunque sólo sea por precederlos en varios siglos. Esa cohesión territorial se fundaba en su funcionamiento como un organismo sistémico, con sus elementos en interacción dinámica organizados con el objetivo de ordenar de forma espontánea y natural el territorio, consiguiendo la autosubsistencia y articulando coherentemente las relaciones económicas y sociales en un contexto de fuerte dispersión, actuando además como un referente mental y un aglutinante sociológico. De ahí que las funciones de la parroquia hayan caminado hacia la consecución de la autarquía, fomentando la vida en común mediante prácticas consolidadas por la costumbre que reforzaban la identidad.

Las funciones “parajurídicas” (LISÓN TOLOSANA, C., 1974) que asumió pese a su no reconocimiento jurídico, son buena prueba y constatación de su vitalidad: llamada a quintas, conversión en distrito censal y electoral, elemento base para la concentración parcelaria, marco legal de referencia para la ordenación espacial en la Ley de Adaptación de la del Suelo a Galicia (LASGA), ámbito para regular los montes comunales, etc.

Pese a todo, y como ya hemos insistido en varias ocasiones, las últimas décadas son también las décadas del declive de la parroquia, algo que se puede observar fácilmente por la conjunción de varias circunstancias interrelacionadas (BERTRAND, J.R., 1994; RODRÍGUEZ CAMPOS, J., 1994; PAZO LABRADOR, A.J. y SANTOS SOLLA, X.M., 1994, 1995; PAZO LABRADOR, A.J., 2000, 2004). La más destacada, y quizás la más definitoria de aquél, es la evidente crisis demográfica que conocen una gran mayoría de las parroquias rurales gallegas, como tendremos ocasión de reseñar a lo largo de las líneas que siguen. Pero este factor que podemos considerar en gran medida “desencadenante” de la crisis no oculta la incidencia de otros que atañen a su propia condición como ente territorial y a las características de su funcionamiento como sistema. Es el caso de la ruptura del tradicional modelo autárquico que imperó en el medio rural gallego hasta los años sesenta del siglo XX con la apertura al exterior y la inserción en un sistema socioeconómico dominado por las ciudades, lo que supuso la gradual desarticulación de los principales mecanismos que justificaban buena parte de la unidad y la cohesión parroquial. Pero también han incidido, y de forma notable, las transformaciones socioreligiosas, con el descenso del número de párrocos paralelo a su envejecimiento que les

convierte de hecho en meros administradores parroquiales, frecuentemente de varias feligresías, perdiendo su tradicional papel de figuras centrales en la vida comunitaria cotidiana.

Otros aspectos, en gran medida consecuencia directa de los anteriores pero a la vez causa de realimentación del proceso, tienen que ver con la pérdida del sentido de la vida comunitaria al diluirse inexorablemente costumbres vecinales muy arraigadas, tanto en parroquias próximas o insertas en regiones urbanas como en espacios interiores más atrasados (PAZO LABRADOR, A.J., 2004): ayudas mutuas, tradiciones consuetudinarias, aprovechamiento en común de montes de vecinos, etc. Sin olvidarnos lógicamente de circunstancias añadidas como la desaparición de las escuelas unitarias de base parroquial y el desarrollo de éste y otros servicios en las cabeceras municipales que contribuyen a la identificación progresiva con un lugar representativo para una comunidad más amplia que la parroquial, algo en lo que también ha jugado un importante papel la democratización de la vida política municipal desde 1979, propiciando mayor implicación de los vecinos en los debates de una administración local que en gran medida les era ajena hasta esos momentos.

LA PARROQUIA COMO ELEMENTO PRIVILEGIADO DE ANÁLISIS DEMOGRÁFICO

Si de lo anterior se induce que la parroquia rural gallega está inserta en una grave crisis también es cierto que su pervivencia en el sentir colectivo parece, pese a todo, mantenerse en amplias capas de la sociedad. La existencia de los espacios parroquiales, normalmente dotados de una gran homogeneidad geográfica, los convierte en unidades privilegiadas de análisis territorial al formar parte de unos conjuntos municipales que desde su creación se revelaron en la mayor parte de los casos como inorgánicos, artificiales y heterogéneos, surgidos de una mera agregación de parroquias vecinas generalmente con grandes dosis de arbitrariedad. Precisamente es su constatación como elementos de la articulación municipal por parte de los organismos estadísticos lo que posibilita realizar un análisis matizado de la evolución poblacional en la región a esta escala. A partir de la explotación de los datos del Nomenclátor de Población, publicado ininterrumpidamente desde el

siglo XIX cada diez años y cada cinco en épocas recientes, es factible conocer la evolución demográfica de Galicia y su diferenciación espacial de forma mucho más ajustada de lo que lo permite la escala municipal.

Desde hace pocos años, y gracias al auxilio de las nuevas tecnologías, el Nomenclátor de Población aparece publicado de forma íntegra en la página web del Instituto Nacional de Estadística (www.ine.es, enlace *inebase*, o bien www.ine.es/nom/nomena.jsp), con lo cual casi de forma sincrónica a su elaboración podemos obtener los datos de cada renovación padronal. Es cierto que se ha perdido calidad y cantidad de información respecto a los Nomenclátors impresos de otras épocas. La excelente presentación del de 1887, por ejemplo, es incuestionable, como también la del de 1960. Para cada entidad singular de población, dentro de las parroquias, las referencias eran muy completas: no sólo aparecían referidas la altitud, la distancia a la capital municipal, la población total y disociada por sexos, como ahora, sino también el número de edificios, el de viviendas (lo cual permitía realizar de forma relativamente fácil análisis diacrónicos de la evolución de la actividad constructiva a una escala increíblemente detallada), el de las viviendas ocupadas o desocupadas, el de las de ocupación temporal o permanente, etc. Y todo ello en un marco impreso de gran calidad de letra y fácil lectura. Los Nomenclátors de los últimos años perdieron esas ventajas y dificultaban en gran medida la aprehensión de los datos, y los que aparecen en soporte electrónico recaen en los mismos defectos, aunque evidentemente la menor calidad formal se compensa con la inmediatez informativa y la facilidad de acceso a las referencias más relevantes para el análisis demográfico, frente a la reducida difusión de los anteriores. Es cierto que la disociación por municipios puede hacerse sencillamente mediante la discriminación de una serie de órdenes que el menú correspondiente permite definir (por ejemplo, provincia, nombre del municipio, año, municipios mayores de una determinada cifra de población, etc.), pero la lectura de los conjuntos parroquiales requiere un cierto adiestramiento visual –algo que se solventa fácilmente– para distinguir las unidades parroquiales y sus entidades, normalmente separadas –debido a criterios de uniformización estadística bastante arbitrarios para Galicia– en “núcleo” y “diseminado”. De todas maneras, es posible igualmente discriminar los totales parroquiales seleccionando la opción “sólo entidades colectivas”, en “tipo de entidad”.

LA EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA RECIENTE A ESCALA MUNICIPAL

La evolución demográfica de las últimas décadas en Galicia es bastante bien conocida a escala regional y provincial. La recordaremos brevemente a fin de enmarcar el análisis posterior. Desde el momento censal de 1981 al de 2001, la población conoce una continuación de su retroceso con una ligerísima recuperación en la última década que más bien cabe calificar de estancamiento y que se debe a circunstancias diversas pero coyunturales que los medios de comunicación se han encargado de magnificar convenientemente, como el retorno de hijos de emigrantes (los “hijos de la diáspora”) o la propia inmigración, que pueden mitigar el declive en determinados ámbitos e incluso influir en la cuantificación del conjunto, aunque los destinos más claros de estos flujos parecen ser las comarcas más dinámicas y avanzadas dentro de la región. Por ello, y desde el punto de vista geográfico, siempre se ha revelado más interesante el comportamiento diferencial a escala provincial donde la dicotomía entre las provincias occidentales y las provincias orientales hace décadas que se ha convertido en un lugar común de los estudios demográficos, sobreponiéndose a ella un todavía más claro contraste litoral-interior (aunque ni todo el litoral ni todo el interior tengan comportamientos semejantes ni obedezcan a las mismas pautas). Son bien conocidas las cifras que hablan de cómo Pontevedra duplica hoy los efectivos que tenía en 1900 y A Coruña registra casi medio millón de habitantes más, mientras que Lugo tiene 100.000 habitantes menos que en 1900, alcanzando su cénit en 1940, y Ourense casi 70.000 menos, marcando el valor más elevado en 1950. Ésta es igualmente desde 1981 la última provincia en población y la que más pérdidas tiene dentro de España en esos veinte años. Así ha sido constatado por ejemplo en la prensa nacional donde un significativo artículo toma como ejemplo a esta provincia para mostrar el declive demográfico de amplias áreas españolas, y se centra concretamente en la situación que aqueja al municipio de Baltar, bajo el expresivo título de “20 funerales y 2 bautizos” (EL PAÍS, 31 de diciembre de 2002).

En los mapas adjuntos observamos el reparto de los municipios que conocen incremento demográfico entre 1981 y 1991, y entre 1991 y 2001, respectivamente, lo que nos permitirá contrastarlo más adelante con lo que sucede en la escala parroquial. Entre 1981 y 1991 conocen aumento de su población el 30,8% de los ayuntamientos coruñeses y el 45,1% de los pontevedreses, frente a tan sólo el 13,4% de los lucenses y el 9,8% de los ourensanos. Entre 1991 y 2001 son un 27,6% de los coruñeses y un 48,4% de los pontevedreses, y un 11,9% de los lucenses y un 10,8% de los ourensanos, respectivamente.

Las representaciones son lo suficientemente significativas para comprobar que las tendencias se mantienen y cómo los municipios más dinámicos siguen siendo los más dinámicos, y los que pierden población siguen perdiéndola. En el primer caso está clara la primacía del eje atlántico y concretamente en torno a los tres focos más avanzados: el Golfo Ártabro, donde los municipios de la región urbana de A Coruña toman decisivamente el relevo del crecimiento demográfico a la propia ciudad central, crecimiento que se expande en mucha menor intensidad hacia Ferrol; la región urbana de Santiago, donde análogamente los términos de la periferia suburbana son los de mayor dinamismo (Ames, Teo y Oroso, particularmente); y las Rías Baixas, con un crecimiento más repartido entre todos los ayuntamientos pero reproduciendo las mismas tendencias en la región urbana viguesa, especialmente en los casos de Nigrán, Gondomar, Porriño, Baiona, Ponteareas o Mos, sin desdeñar el valor porcentual de los de la ría de Pontevedra y margen sur de la de Arousa.

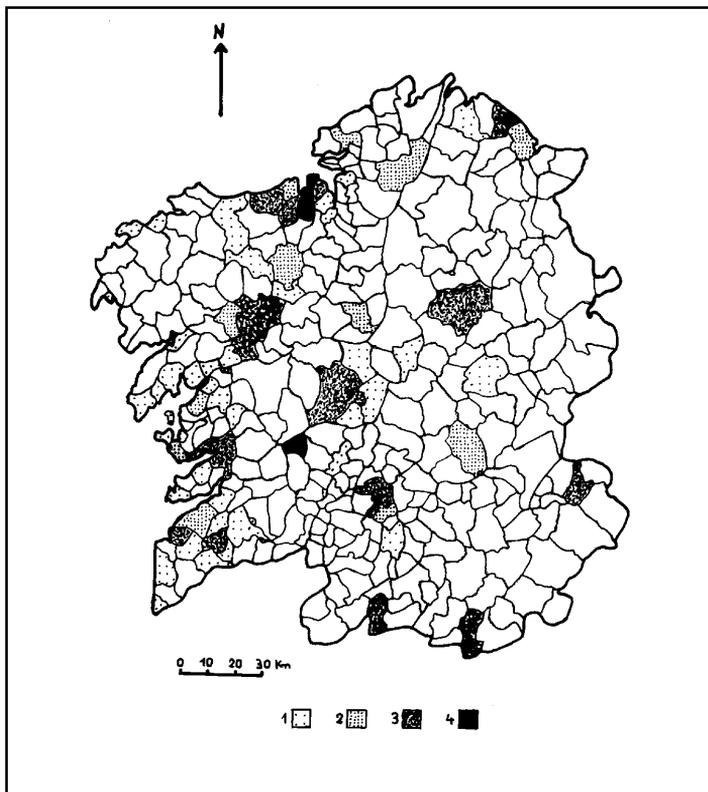


Fig. 2. Municipios que conocen crecimiento demográfico entre 1981 y 1991. 1, menos de 4,9%; 2, de 5 a 9,9%; 3, de 10 a 19,9%, y 4, 20% y más. Fuente: INE. Elaboración personal.

En el resto de Galicia las áreas dinámicas son más limitadas. La costa norte lucense continúa manteniendo su crecimiento, aunque más atenuado (Viveiro, Xove, Burela, Ribadeo), así como la capital provincial y sus entornos (Outeiro de Rei, Castro de Rei). Algo parecido ocurre en Ourense capital y sus espacios periféricos (Barbadás, San Cibrao das Viñas, Pereiro de Aguiar) a los que hay que añadir ámbitos aislados que por circunstancias particulares registran destacados incrementos sostenidos de su población (O Barco de Valdeorras, Verín, Xinzo de Limia, Carballiño): villas cabeceiras consolidadas, núcleos industriales, cabeceras comerciales, etc.

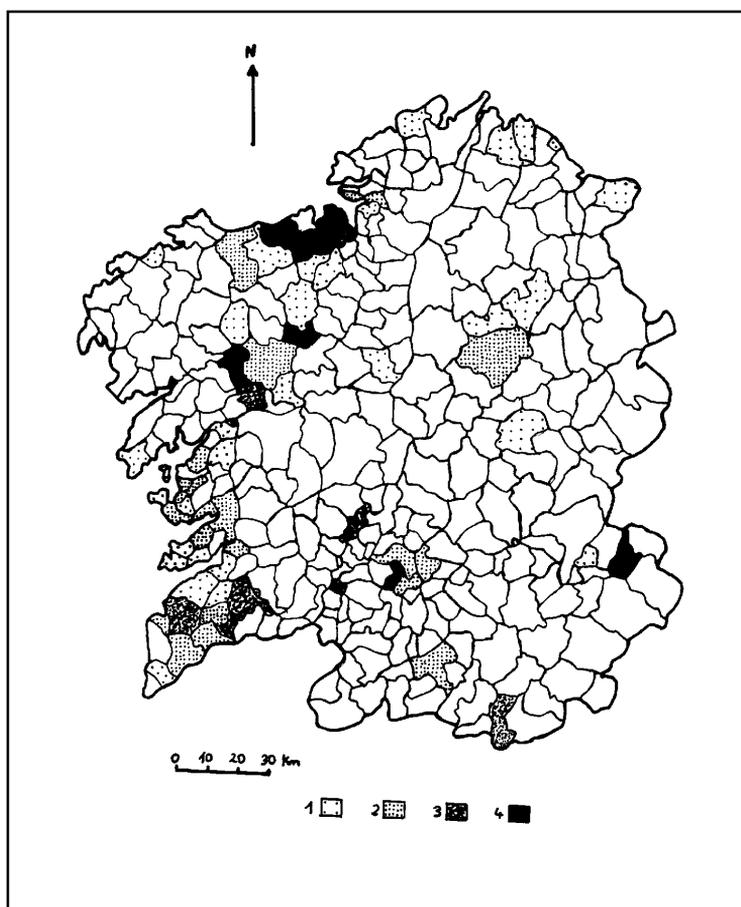


Fig. 3. Municipios que conocen crecimiento demográfico entre 1991 y 2001. 1, menos de 4,9%; 2, de 5 a 9,9%; 3, de 10 a 19,9%; y 4, 20% y más. Fuente: INE. Elaboración personal.

En la otra cara de la moneda está el resto del territorio gallego sometido a la atonía o al franco declive demográfico de mayor o menor intensidad. Así, las pérdidas continúan manifestándose en todo el interior y parte oriental de las provincias de Lugo y Ourense, y en la parte oriental de las provincias de A Coruña y Pontevedra. Es significativo el caso del sector nororiental de Pontevedra donde municipios que ganan población entre 1981 y 1991, como Lalín, Agolada, Rodeiro o Dozón, insertos en una comarca ganadera próspera y en torno a una destacada cabecera comarcal interior, bien situadas, entre 1991 y 2001 están ya en el campo de las pérdidas (un 15% Agolada, un 13,1% Rodeiro y un 22,7% Dozón, aunque tan solo un 0,5% Lalín).

De todas maneras, el agotamiento demográfico tiene un límite de manera que la intensidad de las pérdidas parece atenuarse en la última década probablemente porque ahora sean debidas al mero comportamiento vegetativo antes que a la huida de la población como en décadas anteriores. Tomando como referencia por ejemplo a los municipios que pierden más de un 25% de sus efectivos en los dos últimos períodos intercensales, es significativo constatar cómo entre 1981 y 1991 eran sólo 2 en A Coruña y 2 en Pontevedra los que se veían afectados, frente a 9 en Lugo y 39 en Ourense. Entre 1991 y 2001 la provincia de A Coruña no conoció ninguno en esta situación, frente a 2 Pontevedra, 3 Lugo y 9 Ourense. En estos dos últimos casos solamente Negueira de Muñiz en Lugo, y Baltar, Beade, Castrelo de Miño, Río y Sarreaus, en Ourense, siguen perdiendo efectivos en un porcentaje igual o superior al de la década anterior, sin que ello haga desdeñar lógicamente los valores porcentuales menores pero igualmente graves en otros ayuntamientos.

APLICACIÓN DEL MODELO DE REPRESENTACIÓN CARTOGRÁFICA PARROQUIAL Y ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

La situación municipal anteriormente referida enmascara, como ya hemos comentado, circunstancias especiales peculiares que la escala parroquial permite descubrir. Los municipios dinámicos o los municipios en declive dibujan áreas que apuntan las tendencias claras pero ni todos los espacios municipales dinámicos ni todos los ámbitos en crisis demográfica tienen un comportamiento homogéneo dentro de sus límites. Es aquí donde precisamente el análisis a escala parroquial cobra una importancia significativa.

Para llevar a cabo este análisis y siguiendo las fuentes y procedimientos anteriormente reseñados, hemos elaborado la cartografía adjunta que creemos es lo suficientemente expresiva al respecto. Mediante círculos de tamaño proporcional al valor porcentual establecido en una serie de lapsos, e indicando la ubicación

puntual según la cartografía de base de los enclaves parroquiales (TORRES LUNA, M.P. de y PAZO LABRADOR, A.J., 1994; PRECEDO LEDO, A. y GALLEGO PRIETO, M., 2001) representamos el dinamismo demográfico de las parroquias que conocen crecimiento poblacional en las dos últimas décadas en sus mapas respectivos.

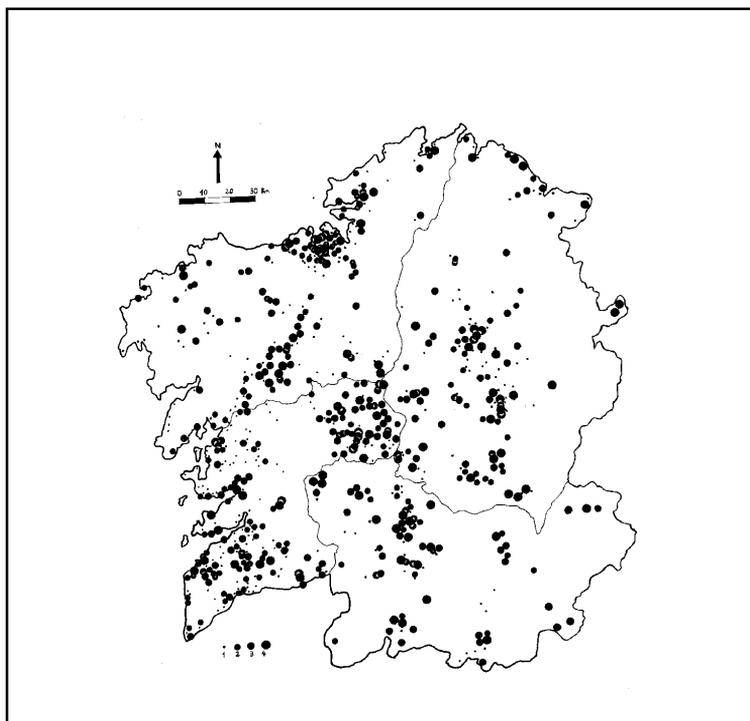


Fig. 4. Parroquias que conocen crecimiento demográfico entre 1981 y 1991. 1, menos de 4,9%; 2, de 5 a 9,9%; 3, de 10 a 19,9%; y 4, 20% y más. Fuente: INE. Elaboración personal.

Como se puede observar en la primera de las representaciones, de 1981 a 1991 aparece perfectamente diseñado el eje de crecimiento entre el Golfo Ártabro y las Rías Baixas, pasando por Santiago y su comarca, y siguiendo de una forma bastante fiel las principales vías de comunicación del occidente regional. Pero además es bastante claro que, no tanto dentro de ese conjunto como en el resto de Galicia, crecen los núcleos urbanos o las feligresías de los núcleos rurales más desarrollados (nordeste de Pontevedra, A Ulloa, Ribeiro) en ámbitos donde las pérdidas municipales son en el mismo período bastante evidentes, porque la nebulosa de puntos abarca una mayor amplitud que la de los municipios dinámicos. Es frecuente, por tanto, que una sola parroquia –la del núcleo urbano o la de la cabecera municipal

o comarcal— compense la pérdida global de las demás en el montante de muchos de los términos municipales. En las áreas litorales se define bastante claramente cómo son las parroquias costeras las que crecen en los municipios dinámicos frente al declive de las más alejadas dentro del propio municipio, algo que resalta en Rías Baixas o en el norte de Lugo. En el Golfo Ártabro, sin embargo, el comportamiento parece más homogéneo entre todos los términos parroquiales.

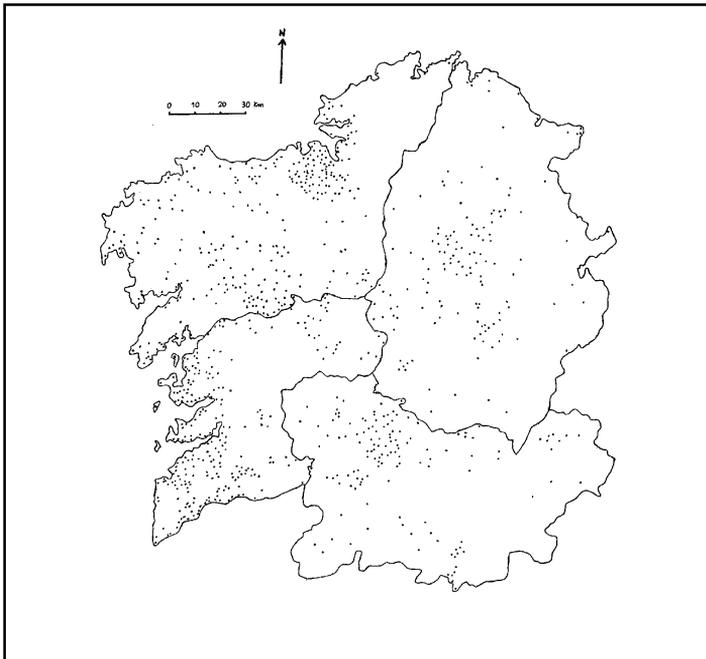


Fig. 5. Representación puntual de las parroquias que conocen crecimiento demográfico entre 1991 y 2002. Fuente: INE. Elaboración personal.

De 1991 a 2002 se mantiene la nebulosa de puntos de forma similar a grandes rasgos aunque las áreas más regresivas en la escala municipal pierden también representación en la escala parroquial particularmente en lo que se refiere al interior de las provincias de A Coruña y Pontevedra, y no tanto en las de Lugo y Ourense donde las tendencias se perpetúan. Algunas cifras pueden resultar significativas al respecto. Entre 1981 y 1991 conocen incremento de población un 11,2% de las parroquias lucenses y un 9,8% de las ourensanas (o lo que es lo mismo, pierden población un 88,8% de las lucenses y un 90,2% de las ourensanas), mientras lo hacen un 20,7% de las coruñesas y un 35,9% de las pontevedresas. Entre 1991 y 2002, las cifras han cambiado realmente poco: un 10,9% de las parroquias lucenses y un 15,1% de las ourensanas registran incremento positivo, frente a

un 32,3% de las coruñesas y un 38,2% de las pontevedresas, denotando generalmente el reforzamiento de la posición de las áreas más dinámicas debido a las circunstancias ya reseñadas. En cualquier caso hay que aclarar también que en ocasiones el crecimiento de algunas parroquias deriva simplemente de una ligerísima recuperación después de haber tocado fondo, con lo cual el valor porcentual puede resultar algo engañoso, sin invalidar ni mucho menos las tendencias generales.

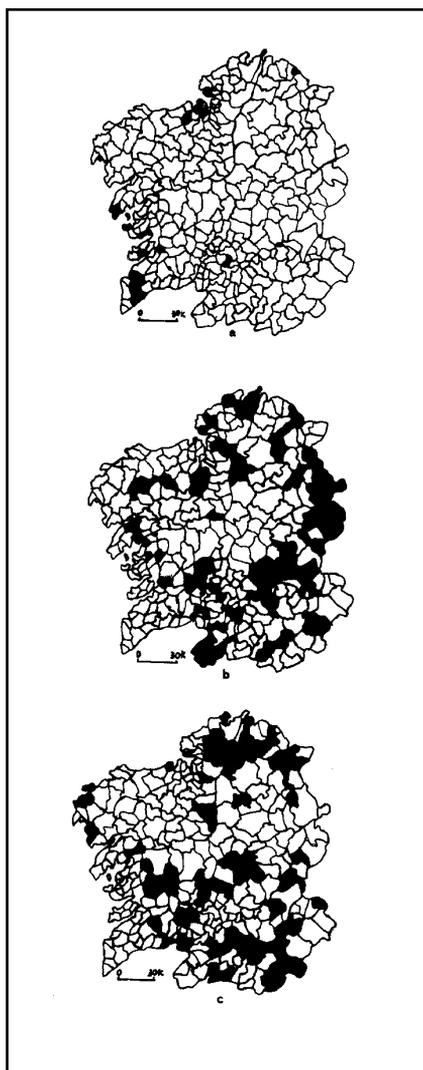


Fig. 6. a) Municipios en los que crece la población de todas sus parroquias entre 1991 y 2002. b) Municipios en los que crece sólo la población de una parroquia entre 1991 y 2002. c) Municipios que pierden población en todas sus parroquias entre 1991 y 2002. Fuente: INE. Elaboración personal.

El análisis de la evolución de la población en las parroquias por provincias en la última década permite matizar todavía más estas consideraciones.

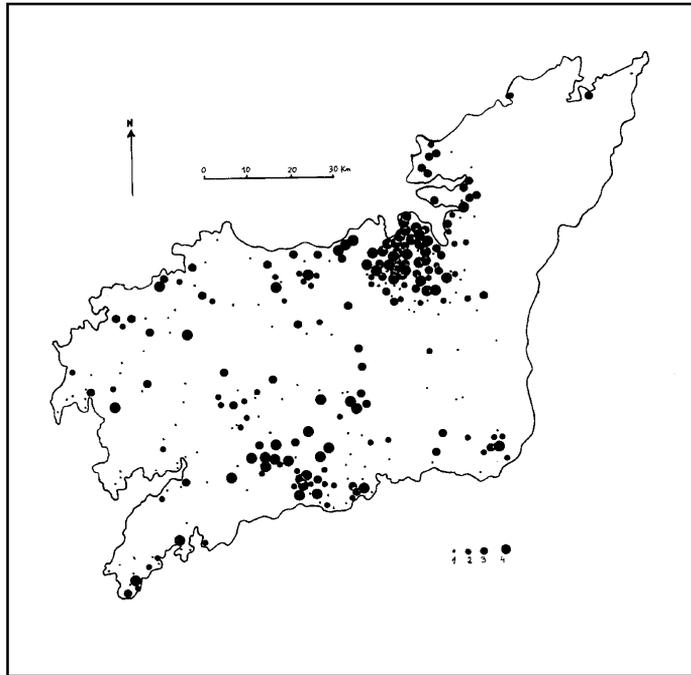


Fig. 7. Parroquias que conocen crecimiento demográfico entre 1991 y 2002, en la provincia de A Coruña. 1, menos de 4,9%; 2, de 5 a 9,9%; 3, de 10 a 19,9%; y 4, 20% y más. Fuente: INE. Elaboración personal.

En la provincia de A Coruña, la nebulosa de puntos y círculos en la región urbana de la capital se hace más densa y compacta, alcanzando en buena parte de los casos los máximos valores de crecimiento, al igual que en los entornos de Santiago de Compostela. Los procesos de desarrollo metropolitano y suburbano ligados a la expansión por sectores más descongestionados y con menores precios del suelo o condiciones más atractivas para actividades industriales o usos residenciales, están en la base de este crecimiento difuso y cada vez más amplio en torno a las ciudades centrales, como también ocurre en menor medida en Ferrol. Crecimientos como el 174,2% en San Xoán de Ortoño (Ames), del 166,9% en Santa María de Cambre (Cambre), del 94,7% en Santa María de Rutis (Culleredo); del 126,5% en San Martiño de Dorneda o del 99,9% en Santa Eulalia de Liáns (ambos de Oleiros); del 152% en San Miguel de Gándara y del 126% en San Martiño de Oroso (los dos en Oroso); del 119,5% en Santa María de Baamonde (Teo)... creemos que son

lo suficientemente expresivos al respecto. Sin embargo es en el resto del espacio provincial donde el comportamiento demográfico parroquial matiza más claramente la representación municipal: las cabeceras municipales o comarcales constituyen enclaves de crecimiento en los entornos de la Costa da Morte o de las Rías Baixas septentrionales, desarrollándose claramente a expensas de sus respectivos términos. Algo parecido se puede decir de ciertas villas-cabecera prósperas (Ordes, Melide, Arzúa) que definen los únicos puntos de crecimiento en unos contextos frecuentemente críticos, con valores porcentualmente no muy espectaculares pero que sí son significativos en cifras absolutas. Se puede hacer todavía más explícita esta disociación entre crecimiento municipal y parroquial. Así, si como veíamos más arriba, en la última década registraban incremento un 27,6% de los municipios de la provincia, resulta que un 29,8% de ellos ven crecer al 50% o más de sus parroquias, pero sólo en cinco hay incremento de todas. No obstante, casi un 81% de los ayuntamientos (en concreto 76) marcan crecimiento de alguna de sus feligresías, en tanto en 16 (un 17,1%) crece tan sólo una. Y son únicamente 18 (un 19%) los que pierden población en todas sus unidades, cuyas ubicaciones se pueden ver detalladas en los mapas correspondientes.

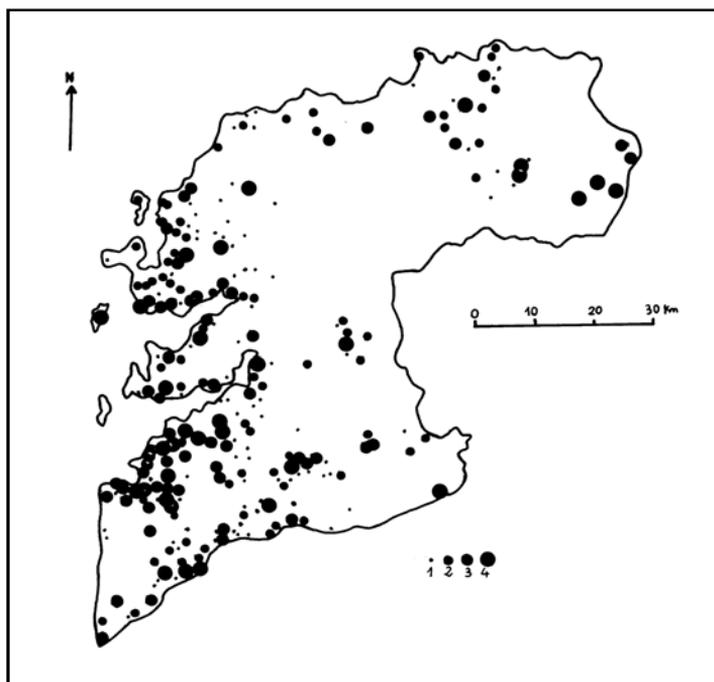


Fig. 8. Parroquias que conocen crecimiento demográfico entre 1991 y 2002, en la provincia de Pontevedra. 1, menos de 4,9%; 2, de 5 a 9,9%; 3, de 10 a 19,9%; y 4, 20% y más. Fuente: INE. Elaboración personal.

En la provincia de Pontevedra sobresalen la región urbana viguesa y la prosperidad del Baixo Miño como los sectores más pujantes. Si aquí los valores no son tan llamativos como los de los ejemplos coruñeses en cifras relativas, sí que son destacados en general en valores absolutos. En el resto del litoral se diseña esa dicotomía entre las parroquias propiamente costeras, que son las que acogen la capital, y el resto de los espacios municipales, que bien por cuestiones topográficas o de ubicación marginal aparecen más desfavorecidos. En cuanto al nordeste provincial el retroceso que se apreciaba en la escala municipal aparece aquí más matizado porque si bien son bastantes menos las parroquias que conocen crecimiento, sí que diseñan áreas de importante empuje, correspondiéndose con las capitales de Lalín, Silleda o Vila de Cruces, o incluso Rodeiro y Dozón. Es bastante evidente, por tanto, cómo en un contexto municipal regresivo hay enclaves beneficiados por unas determinadas actividades económicas o una favorable ubicación respecto a las vías de comunicación, lo que nos hace cambiar la óptica de aproximación al análisis espacial. Para hacer el mismo ejercicio de comparación que en la provincia de A Coruña, recordemos que observábamos que a lo largo de la última década incrementaba su población un 48,4% de los ayuntamientos pontevedreses. En el mismo período, un 46,7% de éstos ve crecer los efectivos del 50% o más de sus parroquias (29 municipios), mientras sólo 10 (un 16,1%) registran incrementos de todas sus feligresías, y nada menos que 53 (un 86,4%) lo hacen con la población de algunas de sus parroquias; de ellos sólo 8 (un 12,9%) conocen tan solo una dinámica. Nada más que otros 8 municipios registran pérdidas en todas sus unidades (Arbo, Campo Lameiro, Cerdedo, Cotobade, Cuntis, Dozón, Forcarei y Mondariz).

La situación en Lugo y en Ourense es bastante similar a la de la década anterior. En el caso de Lugo, conocen notables incrementos ciertas parroquias de municipios de los entornos de la capital (Outeiro de Rei o Castro de Rei, donde están San Martiño de Guillar, con un 46,2%, en el primero o Santiago de Duarría con un 29,5%, en el segundo) y su prolongación hacia Sarria, así como enclaves en la próspera comarca ganadera de A Ulloa. Parecen haber perdido fuelle los territorios meridionales en torno a Monforte de Lemos y los ámbitos septentrionales de la costa lucense, aunque quizás sea aquí donde más claramente se ve como son una o unas pocas unidades parroquiales las que sostienen el crecimiento de determinados términos municipales (el núcleo urbano de Foz, con un 16,3% o el de Xove, con un 44,3%, son buenos ejemplos). En concreto, si un 11,9% de los municipios veía incrementar sus efectivos en la última década, sólo en 2 (un 3%) crece el 50% o más de sus parroquias (Burela, que sólo tiene una, y Castro de Rei), aunque 45 (un 67% del total) conocen el de algunas (21 lo registran en una sola). Son 22 (un 32,8%) los

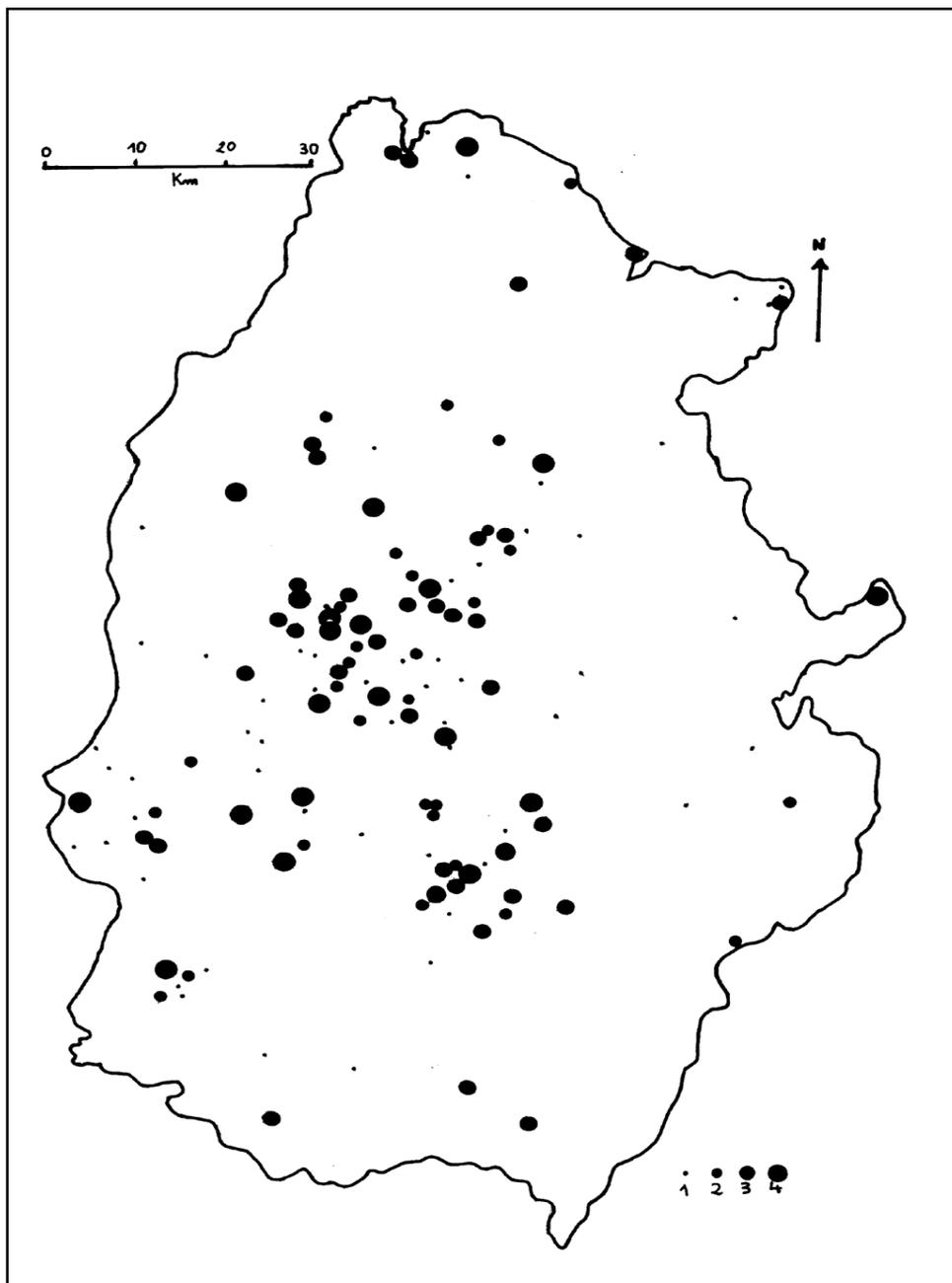


Fig. 9. Parroquias que conocen crecimiento demográfico entre 1991 y 2002, en la provincia de Lugo. 1, menos de 4,9%; 2, de 5 a 9,9%; 3, de 10 a 19,9%; y 4, 20% y más. Fuente: INE. Elaboración personal.

ayuntamientos que ven declinar la población de todas sus unidades. No debemos olvidar, sin embargo, que estas circunstancias aparecen bastante distorsionadas en esta provincia donde los espacios municipales son muy grandes y acogen, en general, a un número superior de feligresías en comparación con el resto.

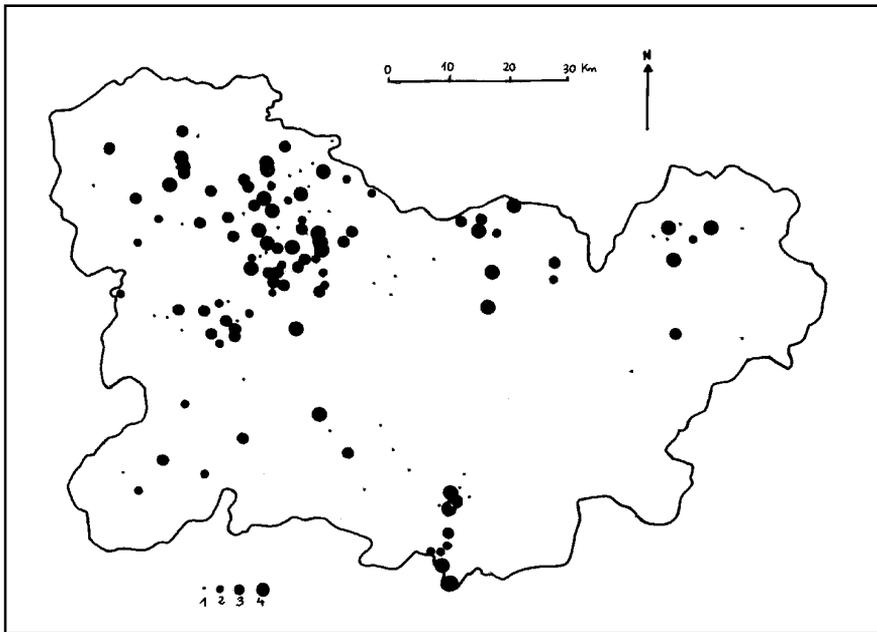


Fig. 10. Parroquias que conocen crecimiento demográfico entre 1991 y 2002, en la provincia de Ourense. 1, menos de 4,9%; 2, de 5 a 9,9%; 3, de 10 a 19,9%; y 4, 20% y más. Fuente: INE. Elaboración personal.

En Ourense, la nebulosa de puntos y círculos también parece haber menguado y concentrarse en los únicos enclaves que se salvan del declive demográfico generalizado. Es el caso de la capital provincial y sus entornos (municipios de Coles, Barbadás, Pereiro de Aguiar, San Cibrao das Viñas) prolongándose hacia Carballiño y O Ribeiro, y de las comarcas de Verín, A Limia y Valdeorras. En el resto del espacio, como ocurría en Lugo, los focos de crecimiento se corresponden con algunas capitales municipales o comarcales que pueden conocer un cierto desarrollo, siempre a expensas del despoblamiento acusado de sus términos (el núcleo urbano de Allariz, con un 21,6%, por ejemplo) pero normalmente con valores absolutos poco destacados. Si acaso es en la provincia de Ourense donde la

disociación entre el comportamiento municipal y parroquial es más acusado. El dinamismo de un 10,8% de sus municipios entre 1991 y 2001 contrasta con el 6,5% de ellos (6 municipios) en los cuales crecen el 50% o más de sus parroquias, en tanto sólo en uno (Barbadás) aumentan todas sus efectivos en el mismo período. Pero son 59 (un 63,4%) los ayuntamientos que observan el incremento de alguna de sus feligresías (en 27 crece sólo una) frente a 33 (un 35,8%) de los que ven perder población en todas ellas. Especial atención merece el ámbito suroriental (A Mezquita, A Gudiña) donde el cambio de tendencia en la última década puede estar relacionado con la pérdida de “renta de situación” de sus parroquias respecto a las recientes infraestructuras de transporte (autovía), claro ejemplo de desvinculación con el territorio.

CONCLUSIONES

Después de esta aproximación a determinadas circunstancias del comportamiento demográfico de la población gallega en los últimos tiempos, podemos resumir las siguientes ideas que se derivan del análisis de los datos aportados y de la cartografía ensayada.

Así, el análisis territorial a escala parroquial en Galicia, permitido por el fácil acceso y la difusión creciente de las fuentes demográficas oficiales, se convierte en un importante instrumento para comprender los procesos que quedan enmascarados en la escala municipal, como ha quedado, creemos, de manifiesto. La posibilidad de matizar y de comparar la cartografía realizada en ambas escalas es buena prueba de la mejora en la comprensión de los procesos de reorganización espacial de la población, que pueden completarse, en una aproximación de mayor profundidad, con el análisis de la despoblación el cual permitirá ofrecer igualmente una gran riqueza de matices. La existencia de este ámbito privilegiado de análisis territorial que son las parroquias debido a la homogeneidad geográfica de la mayoría, indica en cualquier caso la necesidad de reforzar su importancia en el plano de la estadística y de la información geográfica, a pesar de que su declive como ente territorial y de territorialidad haga cada vez más lejano e improbable su reconocimiento jurídico.

BIBLIOGRAFÍA

- BERTRAND, J.R. (1994): *Paroisses de Galice. Communautés et territoires*. Inédito.
- FARIÑA JAMARDO, J. (1975): *La parroquia rural en Galicia*. Madrid, IEAL.
- FARIÑA JAMARDO, X. (1976): *A persoalidade da parroquia galega*. Vigo, Sept.
- LISÓN TOLOSANA, C. (1974): *Antropología cultural de Galicia*. Madrid, Siglo XXI.
- PAZO LABRADOR, A.J. (1989): “Notas para el estudio de los asentamientos rurales en Galicia”, en *Actas del Simposio Internacional sobre Otero Pedrayo e a Xeografía de Galicia*, Santiago, Consello da Cultura Galega, pp. 149-180.
- PAZO LABRADOR, A.J. (1995): *La trama de los asentamientos rurales en las Rías Bajas gallegas*. Pontevedra, Excma. Diputación Provincial de Pontevedra.
- PAZO LABRADOR, A.J. (2000): “El hábitat rural tradicional gallego. Un recurso de las nuevas modalidades turísticas”, en HERNÁNDEZ BORGE, J., DÍAZ FERNÁNDEZ, J.A. y PATIÑO ROMARÍS, C. (coords.): *O turismo en Galicia. Potencialidades endógenas de desenvolvemento urbano e económico*, Pontevedra, Excma. Diputación Provincial de Pontevedra, pp. 197-237.
- PAZO LABRADOR, A.J. y SANTOS SOLLA, X.M. (1995): *Poboación e territorio. As parroquias galegas nos últimos cen anos*. Santiago, Difux.
- PAZO LABRADOR, A.J. (2004): *La parroquia rural en Galicia. De espacio vivido a contenedor de habitantes*. (En prensa).
- PRECEDO LEDO, A. y GALLEGO PRIETO, M. (dir.) (2001): *Mapa de parroquias de Galicia. 1:200.000*. Barcelona, Sociedade para o Desenvolvemento Comarcal de Galicia.
- RODRÍGUEZ CAMPOS, J. (1994): “¿Qué es la parroquia rural en Galicia, una institución o una imagen?”, en *Antropología sin fronteras: ensayos en honor a Carmelo Lisón*, Madrid, CIS, pp. 445-454.
- TORRES LUNA, M.P. de y PAZO LABRADOR, A.J. (1994): *Parroquias y arciprestazgos de Galicia*. Santiago, Universidad de Santiago.